

---

---

# Consumo versus trabajo en la teoría del valor económico

---

**El criterio racional y coherente del consumidor a la hora de realizar sus gastos no es hedonístico, ni tampoco arbitrario y abstracto, sino que actúa también con mentalidad empresarial tratando de conseguir el máximo diferencial entre lo que ingresa y lo que gasta; diferencial que se concreta, a nuestro juicio, en las posibilidades de desarrollar en el futuro un trabajo satisfactorio y autorrealizador.**

---

**Por José Juan Franch Meneu \***

---

## **1. LA UTILIDAD Y SU DESVIACION HEDONISTA EN LA TEORIA DEL VALOR**

Aunque hubo antecesores como Gossen o el español Balmes, fueron Jevons, Menger y Walras (1), especialmente, y en general todos los teóricos posteriores del marginalismo los que introdujeron en la teoría económica la consideración de la utilidad (y de la utilidad marginal) como explicación de los fenómenos del valor económico de los bienes. Criticaron especialmente las teorías del valor-trabajo incorporado, que habían dominado el pensamiento clásico, indicando que la valía de tal o cual producto no depende del esfuerzo medido en fuerza de trabajo o en tiempo de trabajo, sino más bien de la utilidad o servicio que preste potencialmente a las necesidades y objetivos de los consumidores finales.

El valor de los bienes intermedios, no terminados, y en general de

---

\* Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales. Profesor titular interino del Departamento de Economía y Hacienda de la Universidad Autónoma de Madrid.

(1) JEVONS, W. S.: *The principles of economics*. New York. Augustus M. Kelley, 1965. MENGER, C.: *Principios de Economía Política*. Barcelona. Ed. Orbis. 1985. WALRAS, L.: *Elementos de Economía Política Pura*. Madrid. Alianza Editorial. 1987.

---

**José Juan Franch Meneu**

---

todos los factores productivos dependía así del valor de los bienes de consumo final. La demanda de factores productivos (entre ellos el trabajo) era una demanda derivada del valor de los productos terminados para su consumo directo. De la posición clásica que resaltaba los factores de la oferta y los costes se pasó a una situación en la que predominaban los factores de demanda. Todo el proceso de producción física de bienes y servicios estaba dirigido por las preferencias de los consumidores.

Alentado por estos presupuestos se abrió camino con ímpetu imparable el principio de soberanía del consumidor. Todo el proceso productivo empresarial estaba dirigido por las elecciones soberanas de los consumidores. La demanda de productos de consumo final condicionaba y orientaba la oferta de esos productos, y la demanda de los intermedios para conseguir aquellos. La demanda en el mercado de trabajo es también una demanda derivada en último término de la demanda de productos terminados a los que aquel ayuda a fabricar. La empresa a su vez se convierte en la institución clave que complementa y compenetra los distintos *inputs* para conseguir el mejor y mayor *output* en el mercado de productos terminados, que son la meta final del proyecto productivo.

Hasta aquí el planteamiento se observa coherente con los caminos que recorre el valor económico de los bienes en una economía que se rige por el principio de libre y voluntaria decisión individual. Pero aunque entiendo que resultan teóricamente coherentes tales conclusiones, considero que son insuficientes, que el circuito económico está inacabado y que se corre el peligro de dejar arrinconada una pieza imprescindible en el mecanismo de potenciación del crecimiento y desarrollo económicos.

La corriente de bienes económicos se origina en las materias primas y termina con el consumo de los productos terminados. La influencia hedonista que partiendo del utilitarismo de Bentham se introduce, vía Jevons, en el teoría económica occidental, ha ido consagrando el principio de maximización de la satisfacción y el placer como criterio de actuación del individuo. Este, en su actuación, trata de conseguir el máximo placer con el mínimo esfuerzo, con el mínimo dolor. El consumo hedonista sería lo positivo de la balanza y el trabajo, en cuanto que produce esfuerzo y fatiga, lo negativo. Extrapolando al máximo el razonamiento se trataría entonces de consumir el máximo, trabajando lo mínimo. Una actitud de este tipo se encuentra siempre entre los modelos que parten de principios hedonísticos.

Aunque ya desde Fisher se produjo un proceso que se dirigía a vaciar de contenido hedonístico el concepto de utilidad y que Slutsky, Hicks y Allen lo consiguieron en el plano teórico, continuamente se ha ido repitiendo esta tentación placentera en el plano práctico de la actividad económica cotidiana.

---

## Consumo versus trabajo en la teoría del valor económico

---

Pero la utilidad de los bienes, vaciada de hedonismo, se quedaba en un concepto meramente abstracto que podía servir para todo y, por eso mismo, no servía para nada en la práctica económica.

### 2. EL CONSUMO COMO BIEN INTERMEDIO E INVERSION EN CAPITAL HUMANO

Los estudios que se vienen realizando en los últimos años están empezando a resaltar que el criterio racional y coherente del consumidor a la hora de realizar sus gastos no es hedonístico, ni tampoco es arbitrario y abstracto, sino que actúa también con mentalidad empresarial tratando de conseguir el máximo diferencial entre lo que ingresa y lo que gasta. La economía doméstica demanda bienes y servicios en el mercado en base a potenciar el valor de sus propiedades, incluyendo entre éstas el propio capital humano que rinde a través del trabajo profesional. La economía doméstica actúa también en sus demandas de bienes y en su oferta de trabajo con expectativas de futuro.

Los estudios de Gary Becker sobre la familia y el capital humano, son un indicativo de esta tendencia a considerar el consumo de bienes finales, como consumo intermedio en orden a mejorar la actividad futura. Los gastos de la economía doméstica en alimentación, vestido, vivienda, educación, mobiliario, capital físico doméstico, tiempo, etc., están orientados a conseguir una mejora en el capital humano de los miembros de la unidad familiar que proporcionará unos mejores rendimientos en el futuro.

“... introducimos formalmente en el análisis, una teoría modificada sobre la decisión de consumo, en la que los bienes comprados figuran como insumos en la producción de “mercancías” que directamente forman parte de la estructura de preferencias (...). Los mismos individuos “producen” estas mercancías, combinando los diferentes productos del mercado, el tiempo del consumidor que se requiere para el consumo, y otros insumos en sus funciones de producción (...). Este enfoque abandona la separación tradicional entre la producción y el consumo y convierte a los individuos en productores así como en consumidores” (2).

El consumo, desde esta perspectiva, se convierte en inversión en capital humano y el criterio de elección entre diferentes bienes, entre distintos *inputs*, será la productividad marginal con respecto a la mejor actividad futura, con respecto al *output*.

Con esta visión, una conducta económica coherente y racional de la economía doméstica conducirá a buscar los bienes de consumo más pro-

---

(2) BECKER: *Teoría económica*. México F. C. E. 1977, p. 65-72.

ductivos y dejar de lado los improductivos que sólo tienen sentido desde un horizonte puramente hedonístico. Las "inversiones" en bienes de consumo condicionan los ingresos futuros vía retribuciones de trabajo de todos los miembros de la unidad familiar.

Sustituir la finalidad hedonística del consumidor por una finalidad que se orienta a la mejora de la actividad de la vida humana futura, conlleva una decantación del estudio minucioso de la actividad empresarial, hacia un estudio exhaustivo y profundo del proceso económico que se realiza dentro del ambiente familiar. La economía doméstica es la que "produce" y mejora el capital humano de la sociedad y se convierte en protagonista esencial del progreso y desarrollo económicos.

Si la demanda de trabajo era una demanda derivada de la demanda de productos terminados, vemos ahora, si no interrumpimos el proceso, que la demanda de bienes de consumo es también una demanda derivada de la demanda de trabajo.

Con esta nueva perspectiva el trabajo se incorpora al proceso de valoración de los productos terminados. Pero no como trabajo **pasado** necesario para producirlos, sino como trabajo **futuro** al que se dirige la actividad de consumo. Los requerimientos del trabajo futuro ejercen una influencia sobre el consumo actual por vía de atracción, por vía de finalidad. El trabajo futuro influye sobre el consumo productivo vía demanda. La utilidad del consumo vendrá dada por su capacidad de potenciar la mejor actividad futura. No podemos quedarnos simplemente en el consumo como bien final; está orientado al futuro; el consumo productivo es un bien intermedio.

El desplazamiento indicado anteriormente de la utilidad hacia el hedonismo vició el hecho importante y positivo de los teóricos del marginalismo, que consistía en introducir los fines y objetivos humanos, en los procesos de valoración económica independiente del trabajo incorporado a los objetos. El trabajo futuro, como actividad productiva y creativa, se puede convertir también en objetivo del actuar humano. Si el concepto de trabajo lo desconectamos de la fatiga y del esfuerzo, lo convertimos en acto creativo que además de humanizar la materia sobre la que actúa, humaniza al mismo sujeto trabajador.

### **3. EL TRABAJO COMO NECESIDAD HUMANA**

El trabajo, además de ser causa eficiente en la creación e incremento del valor económico, se convierte en una actividad en la que la misma persona se autorrealiza y mejora humanamente en diversos grados. Referido al trabajo intelectual Hayek afirma que "el hombre disfruta del

---

## Consumo versus trabajo en la teoría del valor económico

---

don de su inteligencia en el proceso de aprender y en las consecuencias de haber aprendido algo nuevo" (3).

Se puede considerar entonces el trabajo como una necesidad y una finalidad del actuar consciente y racional del ser humano. No sólo como necesidad marginal sino como necesidad prioritaria que habría que incluir en la función de utilidad del sujeto "consumidor": El hombre tiene necesidad de "consumir" trabajo porque esto le produce una "satisfacción" importante independientemente de la remuneración.

Para conseguir esa autoafirmación y autoexpresión el trabajador tiene que *ponerse* a sí mismo en lo que hace. Si no lo hace, su actividad deja de ser humana para convertirse en puramente animal o mecánica, asimilable a la actividad de la máquina. Es necesario, para que el trabajo auto-realice, que esté bien hecho, que ejerza auténticamente esa función de humanizar la materia y no que sea el hombre el que se materialice.

El gran problema del desempleo no viene únicamente definido como consecuencia de la imposibilidad de conseguir recursos monetarios y a través de ellos recursos materiales necesarios, sino también se agrava porque el trabajo ayuda a la autoexpresión personal y a crecer humanamente. Vienen muy a propósito unas palabras de Handy sobre el futuro del trabajo humano:

"El trabajo está siendo redefinido no por la legislación, sino por las acciones de la gente que cree —y llevan razón— que la vida necesita trabajo de alguna clase para ser propiamente una vida. Si no hay los suficientes empleos, lo que la gente hará será crear lentamente otras formas de trabajo por sí misma, poniendo en ello su creatividad y su empeño" (4).

Si se consigue inclinar la balanza de la investigación económica hacia el ser humano, dejando las mercancías en puros medios, aparecerá como factor básico para la realización humana el trabajo. El trabajo no sólo será un factor de producción sino también se podrá considerar como factor de consumo, en el sentido que es fuente de múltiples beneficios en términos de realización humana. El trabajo es para el común de los humanos una necesidad, no sólo para poder conseguir sus imprescindibles medios de subsistencia, sino también para alcanzar un mínimo de realización personal como hombre.

El pleno empleo por estas y otras muchas razones se convierte en la meta principal a alcanzar por el desarrollo económico. La humanización del trabajo permitiendo al hombre que desarrolle sus capacidades corpo-

---

(3) HAYEK: *Los fundamentos de la libertad*. Madrid. Unión Editorial, 1975. p. 70.

(4) HANDY: *El futuro del trabajo humano*. Barcelona. Ed. Ariel. 1986, p. 87.

---

**José Juan Franch Meneu**

---

rales y espirituales, su creatividad, aparece como una segunda meta a conseguir tras el pleno empleo.

Una política económica será idónea si pone en primer término, condicionando el resto del razonamiento, la consecución del pleno empleo o del mayor empleo y, a continuación, el "mejor empleo". Tienen cabida aquí las ideas de Schumacher sobre la tecnología intermedia y su aplicabilidad en las áreas menos desarrolladas o en vías de desarrollo.

"El trabajo es la medida del hombre; pero un buen trabajo, esto es, un trabajo que nos permita expresarnos, que proporcione una salida para nuestras energías creativas, para nuestra capacidad de hacer cosas y de relacionarnos con los demás. El trabajo está bajo nuestro control, no es el trabajo quien nos controla a nosotros.

Si no podemos hallar esa clase de buen trabajo en el empleo, lo crearemos en los mundos alternativos del trabajo, cuando tengamos tiempo y energía suficientes" (5).

#### **4. LA CALIDAD HUMANIZADORA DEL TRABAJO**

Descubrir la conveniencia del trabajo para nuestro desarrollo personal, es descubrir que los bienes materiales son medios, instrumentos a nuestro servicio.

"Schumacher distinguía en una ocasión entre herramientas y máquinas. Las herramientas, decía, son los sirvientes de la humanidad, y ampliaban nuestro campo de acción, nuestra musculatura, nuestras capacidades. Las máquinas, en cambio, son nuestros amos, nos obligan a trabajar a su ritmo, a adaptarnos a sus exigencias, a acudir allí donde están. La industrialización puede, en efecto, haber producido beneficios económicos, pero tendió a convertir a la gente en autómatas humanos" (6).

Esta mecanización del hombre puede estar en la raíz de la huida voluntaria de la gente de determinados empleos, tratando de refugiarse en lo que Jonathan Gersbuny denominaba el amanecer de la "sociedad del *self service*". Se trata de sustituir la actividad formal, maquinizada, por el propio trabajo. Se empiezan a descubrir valores tales como ser autosuficientes, vivir ecológicamente, reflexionar, preocuparse por la paz, la justicia y la libertad, etc.

"... hay una necesidad humana de expresarse en un trabajo. Si los tra-

---

(5). HANDY: Op. cit. p. 99.

(6). Id. p. 105.

---

## Consumo versus trabajo en la teoría del valor económico

---

bajos no están garantizados, será más sensato expresarse en el trabajo doméstico (...). Una encuesta realizada por el periódico *The Guardian*, en diciembre de 1981, se planteó en base a las preguntas de cuáles eran los elementos más importantes de la satisfacción que proporcionaba un empleo. Los primeros lugares de la lista los ocupaban la obtención de una libertad personal, el respeto de los colegas, el aprendizaje de algo nuevo, los incentivos, la realización de un proyecto, la ayuda a los demás... Esta es una manera de decir que el trabajo es algo esencial para la plena expresión de nuestra cualidad humana" (7).

El trabajo no es sólo un medio, un factor productivo imprescindible para la mejora humana del mundo material, sino que es también un medio en el que el propio trabajador se perfecciona.

"Muchos trabajadores incrementan su productividad adquiriendo nuevas cualificaciones y perfeccionando, mientras trabajan, otras que ya poseían" (8).

No es bueno, incluso psicológicamente hablando, catalogar a nadie como parado. Ontológicamente estar parado, es estar sin actividad, estar sin vida. Urge reconocer socialmente aquellas actividades que sin estar enmarcadas en el empleo formal oficial no dejan de ser trabajo. Incluso en ocasiones precisamente el tipo de trabajo que escasea porque es el que más se necesita.

No es un tópico afirmar que el desempleado se degrada humanamente, también en cuanto que no puede aferrarse al vínculo fundamental que le une a los demás hombres en sociedad.

"Exceptuando los parásitos sociales, el trabajo es la motivación fundamental de los actos humanos en la sociedad contemporánea, si tenemos en cuenta las masas más amplias. Lo importante es que no implica solamente los estímulos relacionados con el ganarse el sustento, sino también la lucha por la posición social apetecida y, por ende, nuestro papel en la sociedad, que se conseguirá por medio del trabajo y del empleo... Porque el trabajo es ahora el símbolo de su independencia, de su pleno valor social, y el medio que permite progresar, sin lo cual desaparece el estímulo a aprender y la vida queda dominada por el vacío existencial, sobre el que impera el *aburrimiento* en el sentido de falta de interés por lo que acontece en la vida pública" (9).

Es comprensible, entonces, que se pueda hablar de quien no trabaje, o

---

(7) Id. p. 80-85.

(8) BECKER: *El capital humano*. Madrid. Alianza Ed. 1983. p. 29.

(9) SCHAFF: *¿Qué futuro nos aguarda? Las consecuencias sociales de la segunda revolución industrial*. Barcelona. Ed. Crítica. 1985. p. 136.

---

**José Juan Franch Meneu**

---

subjetivamente considere que no trabaja, que pierde su sentido de la vida, cayendo en un vacío existencial degradado.

“... los problemas del sentido de la vida han sido tratados recientemente, de forma extensa, en psiquiatría, especialmente en la tendencia denominada “logoterapia”, cuyo creador fue el profesor Víctor Frankl, psiquiatra de Viena. Sin extendernos aquí en una explicación del tratamiento logoterapéutico, quisiera señalar su fundamento teórico, a saber: el concepto del vacío existencial. Se reduce a la idea de que *tener sentido de la vida, es decir, conciencia de para qué se vive, es una necesidad humana*. Por eso, la pérdida de tal conciencia (dicho de otro modo, la pérdida del sentido de la vida) produce un vacío existencial específico, cuyo carácter es patológico y que provoca varias enfermedades mentales” (10).

Urge ir recuperando criterios de actuación económica más acordes con la naturaleza humana, que consideren tal consumo como medio y no como fin y que recuperen para el trabajo humano un lugar más elevado en la escala de valoraciones individuales y sociales.

---

(10) Id. p. 134.